

el último, D. Fernando Martel y Bernuy (1849), pasando por los condes del mismo título (se despachó éste en 1624 a D. Diego Ruiz de Alarcón).

A la Introducción siguen cuarenta y dos importantes documentos del señorío, de gran utilidad para el estudio de la institución y de otros notables aspectos de la historia conquense.

Un índice onomástico de personas y otro de lugares finalizan esta obra, que pone a disposición de los estudiosos una valiosa documentación, perfectamente encuadrada por el editor, al que felicitamos, así como también a los patrocinadores del loable empeño.

EMILIO SÁEZ.

ANTONIO DE LA TORRE: *Los Reyes Católicos y Granada*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Jerónimo Zurita. Madrid, 1946; 230 págs., 8.º m.

El ilustre catedrático de la Universidad Central D. Antonio de la Torre ha estudiado en este trabajo, con la precisión, método y escrupulosidad que le caracterizan, el problema de las actividades bélicas emprendidas por los Reyes Católicos para la conquista de Granada, y las relaciones y convenios con Boabdil de 1483 a 1489, aspecto complementario de la política guerrera y factor decisivo en la toma del último baluarte peninsular detentado por los moros.

El Sr. De la Torre se había ocupado con anterioridad del mismo asunto, en dos artículos publicados en la revista *Hispania* (t. IV, páginas 244-307 y 339-382), con un título común igual al de la obra que comentamos. Agotada en seguida la abundante tirada aparte que se hizo de dichos artículos, el autor reelaboró su construcción, enriqueciéndola con nuevos datos y gráficos muy útiles. Fruto de tal reelaboración es esta monografía, de cuya importancia es síntoma expresivo el interés con que fué acogida en su primitiva forma.

Como introducción a su estudio, se ocupa D. Antonio de la Torre de las fuentes y bibliografía utilizadas para el mismo. Las investigaciones del autor en el riquísimo Archivo de la Corona de Aragón, llevadas a cabo con paciencia y sagacidad durante muchos años, le han permitido el empleo de numerosos documentos que aluden a variados aspectos de la conquista del reino de Granada por los Reyes Católicos. "Son de mayor interés—dice—unas cuantas cartas del monarca con noticias de la guerra: unas, dedicadas exclusivamente a dar cuenta de los hechos más salientes: toma de Vélez-Málaga, Málaga, Baza, etcétera; otras, de correspondencia con sus oficiales, en las que, además de responder a consultas o dar órdenes, incluye párrafos dedicados a los sucesos más recientes e importantes. Estas cartas constitu-

yen informaciones oficiales de los hechos más culminantes de la campaña y reflejan el pensamiento del Rey en momentos difíciles o prósperos" (pág. 7). Util complemento de las cartas es un itinerario provisional del Rey, formado por el ilustre catedrático con documentos de los Registros del Archivo de la Corona de Aragón y con otros pertenecientes al *Tumbo* de los Reyes Católicos del Ayuntamiento de Sevilla, merced al cual pueden conocerse las andanzas de don Fernando durante los años de la guerra.

Estos elementos, contrastados con las noticias de las crónicas coetáneas, sirven para completar el relato de las mismas, y apoyan o contradicen sus informaciones. La labor de comparación ha sido realizada con habilidad y agudeza crítica extraordinarias por el autor, que nos ofrece en su trabajo múltiples rectificaciones a los hechos, tal y como eran presentados por los historiadores modernos, aclara puntos importantes, aporta nuevas noticias y rellena las lagunas existentes en los acontecimientos estudiados. El análisis cuidadoso de las fuentes y el estudio sagaz de su autenticidad, le permiten corregir los defectos de enfoque de la bibliografía sobre el tema, y encontrar, muchas veces, la verdad histórica. Teniendo en cuenta lo frondoso y contradictorio de la producción de cronistas e historiadores, es posible afirmar que el Sr. De la Torre ha conseguido un éxito en su enfadoso y loable empeño.

La primera parte de la obra está dedicada a las campañas del Rey Católico. El método seguido en su estudio es el cronológico, reuniendo las noticias referentes a cada campaña o a cada suceso importante de un mismo año.

En los primeros tiempos de su reinado, procuraron los Reyes Católicos el mantenimiento de la paz con Granada; pero, una vez acabada la guerra con Portugal, en 1479, se iniciaron las hostilidades con diversas escaramuzas, culminantes en una guerra franca, que tuvo como teatro, en sus comienzos, la parte occidental del reino granadino. La toma de Alhama, a principios de 1482, fué el suceso más importante de este período.

En diferentes apartados se ocupa el autor de las vicisitudes de la guerra durante el mismo año: socorro de Alhama, en abril; sitio desgraciado de Loja, en julio, y nuevo socorro de Alhama, en agosto. La importancia de esta plaza, cuya posesión necesitaban los granadinos para sus normales comunicaciones con Málaga, nos explica el tesón del Rey Católico en conservarla y los numerosos ataques de que fué objeto por parte de las fuerzas enemigas.

Los hechos más importantes de la campaña de 1483 fueron la batalla de Lucena, con la derrota y prisión de Boabdil en 21 de abril, y la entrada por la vega granadina de los ejércitos del Rey Católico, que se apoderan de Tájara, cerca de Alhama. Estas incursiones por tie-

rras enemigas se repiten tres veces, en 1484, con la tala de varios términos y la toma de diferentes plazas (Alora, Alozaina y Setenil).

En 1485 se llevan a efecto dos campañas: la primera, de grandes éxitos para las armas cristianas: conquista del Algarbe malagueño, con la toma de muchas plazas fortificadas, Ronda entre ellas, en los meses de mayo y junio; y en septiembre, nueva entrada en territorio granadino, con la derrota de Moclín y la conquista de Torre de Alhagüín y Cambil. Los hechos de este año tienen resonancia en varias cartas interesantes de Don Fernando, publicadas por el Sr. De la Torre, en que se relatan por menudo las incidencias de la primera campaña y se comunican los preparativos de la segunda.

De corta duración fué la campaña de 1486, aunque cayeron en poder del Rey Loja, Illora, Moclín y otras importantes plazas. La acción se desarrolló en el mes de junio. En el año siguiente se efectuaron las conquistas de Málaga y Vélez-Málaga; la primera se rindió el 18 de agosto, después de un cerco de varios meses, y la última había caído con anterioridad, el 27 de abril. Ambos sucesos se refieren por extenso en dos cartas del Rey al Inquisidor de Aragón, y su resonancia fué muy grande en toda la Península.

Estas campañas hicieron pasar a poder de los Reyes Católicos toda la parte occidental del reino granadino, formando una línea fronteriza cuyos puntos avanzados eran Vélez-Málaga, Alhama, Loja, Illora y Moclín.

En 1488 se inicia la conquista de la parte oriental del reino. En esta zona se ocuparon Huéscar, Cuevas, la Vega de Almanzora, Sierra de Filabres, Níjar, Mojácar, Vélez-Blanco y Vélez-Rubio. La penetración en muchas de estas plazas fué pacífica, hecho debido a la hábil política de captación del Rey Católico, que se había ganado a sus jefes. El Sr. De la Torre publica a este propósito varias cartas de seguro de los Reyes Católicos, concedidas a diversos caballeros moros de Granada, que se hallaban en inteligencia con el alcaide "Yaya Alnayar", para la entrega de la ciudad de Almería en el plazo de cinco días, a partir de la presencia del Monarca en las afueras de la ciudad. El Rey les asegura personas y bienes para ellos, sus familias y sirvientes, y les deja en libertad de permanecer en Granada, pasar allende con sus bienes muebles o trasladarse a tierras de Castilla, Aragón o Valencia. Con el mismo asunto, seguramente, están relacionados otros tres documentos expedidos por los Reyes, en Valencia del Cid, en marzo de 1488. El primero consiste en la donación, hecha a un moro, de un cortijo, en tierra enemiga, por los servicios prestados a los Monarcas; el segundo es una carta de seguro para un judío del reino de Granada, cuyo nombre queda en blanco, con la indicación de haberse expedido cuatro más, y el tercero es también una carta de seguro a favor de un judío de Almería para que pueda pasarse

con su familia y bienes a los dominios de los Reyes, indicándose que se extendieron otros dos de la misma fecha y forma.

La campaña de 1489, complemento de la del año anterior, terminó con la capitulación de Baza, cuyo sitio fué el más largo y duro de toda la guerra, y con la entrega de Guadix, Almería y todas las poblaciones inmediatas que estaban bajo la dominación del Zagal, rendido a los Reyes al entregar la última de las citadas plazas.

Sometido ya casi todo el territorio granadino, con exclusión de la ciudad y una parte de la vega circundante, en 1490 se dedicó Don Fernando a quebrantar el poderío de Boabdil, que después de romper sus relaciones con los Reyes Católicos, intentó defender lo que quedaba del reino y aun recuperar parte de lo perdido. A este efecto, las fuerzas cristianas hicieron varias expediciones a la vega granadina, efectuando en ella diversas talas.

Por último, se ocupa el autor de los sucesos de 1491 y 1492, que culminaron en la toma de Granada. Los Reyes Católicos comunicaron la feliz noticia a los principales de sus reinos, al Papa y a otros Estados en cartas que publica el Sr. De la Torre. La victoria tuvo gran resonancia en Europa: fiestas en Roma y embajadas especiales de felicitación a los Monarcas españoles.

En la segunda parte de la obra se estudian las relaciones y convenios con Boabdil de 1483 a 1489, relaciones que ejercen una decisiva influencia en la conquista de Granada. Fija el autor, en las primeras páginas de esta parte, la situación interior del reino moro, desorganizado por la torpe política de Muley Hacem y las discordias entre su esposa, madre de Boabdil y Yusuf, y la cristiana Zoraya, favorita del Monarca. En 1482 huyeron de la capital Boabdil y Yusuf, refugiándose en Guadix, y allí fué reconocido el primero como Rey, ejemplo que siguieron Granada, Baza y Almería. "Muley Hacem, con su hermano el Zagal, hubo de retirarse a Málaga, que, con el Algarbe granadino, siguió aceptando su autoridad. El reino de Granada se dividió, y se reanudó la guerra civil, ahora entre el padre y el hijo, que vendría a representar el espíritu de protesta contra la conducta del padre."

El Sr. De la Torre prescinde de los últimos tratos entre Boabdil y los Reyes Católicos, posteriores a 1489, fecha de la capitulación del Zagal, bien estudiados por los Sres. Gaspar y Remiro y Garrido. Se circunscribe al período comprendido entre 1483 y 1489, en que "las obras de estos dos autores, tan esenciales, lejos de aclarar el tema lo han confundido, por sentar conclusiones en pugna con todo lo que consta en las crónicas cristianas coetáneas". Un análisis riguroso de los elementos historiográficos y diplomáticos existentes ha permitido al autor rectificar las tesis de los citados historiadores y reconstruir lo ocurrido.

El ilustre catedrático estudia los diversos aspectos de la relacio-

nes entre Boabdil y los Reyes Católicos en sucesivos apartados, que llevan los siguientes títulos: "El convenio de Córdoba de 1483", "De septiembre de 1483 a junio de 1485: el Zagal, dueño del reino de Granada", "De junio de 1485 al convenio de Loja en 1486", "Del convenio de Loja al de 1487" y "Los últimos sucesos".

Las conclusiones del Sr. De la Torre, consecuencia del detenido estudio de cada uno de los problemas que hemos enumerado, son dadas a conocer, bajo el título de "A modo de resumen", en las páginas finales, que, por su interés, procuraremos extractar.

Los primeros episodios de la conquista de Granada, en 1482 y 1483, fueron desfavorables a las armas de los Reyes Católicos. La batalla de Lucena, en abril del mismo año, puso a Boabdil en manos de los Monarcas, que lo libertaron a fin de dividir el reino. Ajustóse entonces un tratado entre los Reyes y Boabdil por el que éste se reconocía vasallo de Castilla durante dos años, y se comprometía a guerrear en favor de sus señores, incluso contra su padre. Vuelto a Granada, fué reconocido en la zona oriental, quedando dividido el reino en dos partes: la suya, en paz con los Monarcas cristianos, y la de Muley Hacem, blanco de los ataques reales. En 1485 ocupa el Zagal Almería, y Boabdil se refugia en Castilla; su ausencia y la muerte de Muley Hacem favorecen la unificación del reino bajo el mando de su tío, que se consolida en el poder, anulando la política fernandina. Más tarde, en 1485, vuelve Boabdil a su país, siguiendo órdenes del Rey Católico, para evitar el afianzamiento del Zagal; las condiciones de esta vuelta serían, probablemente, las mismas de 1483. De nuevo es reconocido Rey en parte del territorio granadino, y con ello reverdece la discordia en el reino. En 1486 se llega a una avenencia entre los partidos rivales, y Boabdil se encarga de la defensa de Loja, que se rinde a las fuerzas cristianas con su defensor. Nuevamente se concerta un acuerdo entre el Rey Católico y Boabdil, variando los términos del de 1483: el granadino quedaría como magnate castellano, no como Rey, en diversas plazas de la parte oriental si reconocían su autoridad en el plazo de ocho meses. Al recuperar la libertad, vuelve a la parte levantina, siendo reconocido Rey en una pequeña zona, la más oriental, con excepción de Baza, Guadix y Almería, sometidas a su tío. En 15 de octubre de 1486 se apodera de Albaicín, mediante un golpe de mano, y tiene que solicitar el apoyo de las fuerzas cristianas contra los partidarios del Zagal. En abril de 1487 ocupa toda la ciudad de Granada, aprovechándose de la ausencia de su tío, que se hallaba en el sitio de Vélez-Málaga. Pero otra vez se ve precisado Boabdil a pedir auxilio a los Monarcas cristianos, concertando con ellos el convenio de 1487, tal vez en Vélez-Málaga, por el que se comprometía a entregar Granada "quando pudiere", recibiendo en cambio diversas plazas de la zona oriental, reseñadas en el de 1486, la mayor parte de las cuales habían de ser conquistadas al Zagal, que

las tenía en su poder. "Merced a la división del reino granadino, que la política de Fernando había mantenido a través de estos convenios, se facilitó la conquista, durante los años 1484 a 1487, de toda la parte del reino extendida al oeste de la línea Moclín, Loja, Alhama y Vélez-Málaga." En los últimos años se mantiene la rivalidad entre Boabdil y el Zagal, y poco a poco van cayendo en poder del Rey Católico los dominios de este último, hasta que, en 1489, queda el reino reducido a la capital y su vega. Boabdil se negó a la entrega, exigida por Don Fernando; pero sólo pudo retrasar en unos meses la rendición de la capital y de los últimos restos del reino nazarí.

Los episodios políticos y diplomáticos, que ponen fin a una lucha multiseccular y reconstituyen la unidad española, han sido sintetizados con singular maestría por D. Antonio de la Torre, que nos ofrece una visión clara de estos acontecimientos, diluídos hasta ahora en una serie de monografías, si bien meritorias, parciales y equivocadas en ciertos aspectos. Sólo una autoridad tan conocedora del reinado de los Reyes Católicos como D. Antonio podía acometer esta empresa con probabilidades de éxito. Es de desear que al libro que nos ocupa sigan otros trabajos del Sr. De la Torre sobre una época como la presente, tan necesitada de revisión, pues a pesar de los adelantos de la moderna crítica y métodos investigatorios aún no han sido superadas las obras escritas sobre ella por los historiadores del siglo pasado (Prescott, etc.).

La edición merece, por su pulcritud y sencillez, toda clase de elogios: gráficos de las principales campañas y otros varios, impresión esmerada, formato agradable y de fácil manejo, y un útil índice alfabético de nombres.

EMILIO SÁEZ.

VICENTE RODRÍGUEZ CASADO: *Política marroquí de Carlos III.*

Instituto Jerónimo Zurita. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1946; XXIII + 508 págs. + XXV láminas intercaladas.

El catedrático de la Universidad de Sevilla Sr. Rodríguez Casado ha publicado, en muy pocos años, una serie notable de monografías dedicadas al reinado de Carlos III, el mejor de los Borbones españoles. Esta época, como tantas otras de nuestra historia, había sido mal estudiada por la bibliografía precedente: carecía de obras de conjunto, y los distintos aspectos parciales estaban reconstruidos con equivocado enfoque y prescindiendo, muchas veces, de los fondos manuscritos de nuestras bibliotecas y archivos. Por fortuna, todo ello ha sido superado. Con brillantez, penetración y nutrido apoyo documental, el Sr. Rodríguez Casado ha revisado los episodios más im-